

EL SISTEMA FINANCIERO ANTE EL CAMBIO TECNOLÓGICO

En el III Congreso Nacional de Economía celebrado en la Coruña del 7 al 9 de diciembre pasado bajo el título general de: "Economía y cambio tecnológicos"; se presenta una importante ponencia sobre: "El sistema financiero ante el cambio tecnológico". Su autor; Prof. Juan R. Quintas, reúne en su persona tanto la faceta del análisis científico, como catedrático de Teoría Económica; como la de conocedor cercano del mundo financiero, como Director General Adjunto de la Caja de Ahorros de Galicia. En este trabajo se pone de manifiesto el importante impacto que el cambio tecnológico está teniendo y tendrá sobre la estructura del sistema financiero

La Tecnología de la Información (TI) ofrece grandes posibilidades en la innovación de productos. Buena parte de los que en un futuro ya no lejano inundarán el mercado de banca al por menor pueden ser ya observados en el segmento mayorista del mercado. Por una parte, la gradual invasión de los hogares por nuevos y mejores equipos informáticos y de comunicaciones mejora la actitud de las familias hacia los nuevos servicios y, sobre todo, facilita técnicamente su enlace con la entidad financiera. Por otra, a medida que las innovaciones tecnofinancieras maduran, su costo unitario cae. Consiguientemente, solo algún tiempo es necesario para que su aplicación sea rentable incluso en el mercado minorista. Así ha sucedido ya con los fondos de dinero, cuentas financieras, crédito instantáneo y otros muchos productos hoy habituales en la banca minorista, cuyo origen se sitúa en diversos aspectos de la gestión de tesorería que con mucha antelación e aplicaba ya a los grandes clientes de la banca de empresas (kane, 1985). En términos más generales cabe recordar que sólo las nuevas

posibilidades ofrecidas por las TI han hecho posible la creación de nuevos productos mediante la descomposición de otros en sus elementos básicos constitutivos (Goodman, 1986) o, a la inversa, haciendo viable la combinación en un solo producto de otros que antes se ofrecían separadamente y, por ello, con peor adaptación a las necesidades del mercado. Son estas cualidades, precisamente, las que permiten combinar la masificación (y bajo costo unitario) de la oferta con la individualización del servicio para cada cliente.

Pero la TI no sólo está transformando procesos y productos sino también la estructura misma del sector financiero e incluso a su propia delimitación conceptual y geográfica.

En efecto, la TI está incidiendo intensamente sobre cada una de las distintas fuerzas cuya interacción constituye la estructura sectorial, entendida ésta según la bien conocida descripción de Michael Porter (1980 y 1985):

1) Modifica las barreras de entrada: la progresiva disminución de la importancia relativa de la red de sucursales facilita la entrada de nuevos competidores enfocados hacia segmentos específicos y utilizadores intensivos de las nuevas TI; su capacidad innovadora de productos es una permanente posibilidad de invasión de mercados por advenedizos; las fuertes inversiones en equipo vinculadas a canales de distribución específicos (redes de cajeros automáticos, por ejemplo) constituyen potenciales barreras; la evolución de la TI altera la severidad de las barreras asociadas a las economías de escala (piénsese, por ejemplo, en el significado en este ámbito de la creciente potencia de las micro y mini computadoras combinada con la de la simultánea mejora de la telemática: Kolari y Zardkoohi, 1987).

2) Ha abierto las posibilidades de sustitución entre productos (seguros, crédito al consumo, tarjetas, cuentas financieras, etc.) que pueden de facto satisfacer idénticas necesidades en multitud de contextos por lo que en último y término son las cambiantes relaciones precio/servicio, en gran parte condicionadas por la tecnología, las que determinan la evolución de las cuotas de un mismo mercado entre competidores de muy diferente naturaleza original (bancos, cajas de ahorros, compañías de seguros, grandes almacenes, emisores de tarjetas, financiadoras del consumo, etc. A medio y largo plazo las empresas más eficientes se desarrollarán a expensas de las ineficientes, comprimiendo el precio hacia los valores cada vez más bajos del costo medio.

3) Altera el poder negociador de clientes y proveedores (que en muchas entidades financieras se confunden en las mismas personas). El mundo de las TEF en sus múltiples dimensiones afecta por innumerables vías y en diferentes direcciones la relación existente entre entidades financieras y clientelas (piénsese, por ejemplo, en los costos de cambio asociados a la existencia de una interconexión directa de los ordenadores de banco y cliente vinculada con la prestación de servicios de alta especialización).

4) Altera el nivel de rivalidad interna. Por un lado la utilización de las innovaciones técnicas como arma competitiva es un continuo estímulo a la rivalidad; en este contexto se puede recordar que los nuevos competidores a los que la telemática sirve de caballo de Troya para penetrar en el mercado financiero, suelen ser extraordinariamente agresivos, menos atados por la regulación preexistente y frecuentemente dotados de gran capacidad adaptativa. Pero, por otra parte, la eficiencia obliga a las empresas financieras a compartir clientes y equipo en varias formas. Esto significa que las

entidades financieras pertenecen a redes en las que simultáneamente compiten y colaboran entre sí. Pese a los inevitables conflictos de intereses, la frecuencia e intensidad de las relaciones de colaboración crea un ambiente en el que los acuerdos limitadores de la rivalidad son fáciles de obtener y controlar (Kane, 1985). En general, el deseo de capturar los beneficios potenciales de la innovación tecnológica ha motivado -y lo seguirá haciendo en el futuro- la creación de nuevas organizaciones interempresariales en el sistema financiero, asentando múltiples instancias de colaboración con efectos análogos a los que se acaban de señalar (Phillips, 1985).

Finalmente, y como ya se ha dicho, la TI también está alterando notablemente tanto las fronteras externas como la constitución interna del sector.

Desde la perspectiva geográfica, es sobradamente conocido como las nuevas posibilidades de la telemática han permitido niveles impensables hace sólo unos cinco años en la coordinación regional, nacional y mundial de las actividades de las empresas financieras, hasta el punto de llegar a la globalización de los mercados financieros mayoristas y de financiación de grandes entidades, y que incluso en el segmento de banca al por menor sea altamente probable la constitución en los próximos años de tres grandes mercados regionales. Dos de ellos, el norteamericano (EE.UU. y Canadá) y el de la Europa comunitaria, se establecerán en los primeros años noventa y, probablemente, en el este de Asia surgirá un tercer gran mercado financiero en paralelo con la progresiva integración de las economías y mercados de Japón, Corea, Singapur, Hong kong, Australia, Nueva Zelanda y otros países de la región (Vittas, Frazer y Metaxas-Vitas, 1988).

Desde otro punto de vista, conviene recordar que la

existencia en las TI de lo que con discutible acierto se suele denominar en castellano "economías de alcance" -"economies of scope"- crea fuertes incentivos para la producción simultánea de una amplia gama de servicios frente a la rígida separación por productos que hace tan solo algunos años caracterizaba a los mercados financieros en todo el mundo. De hecho, la búsqueda de la eficiencia está en el núcleo de un fenómeno con tres importantes consecuencias para la constitución interna y delimitación del sector: la ampliación de la gama de servicios ofrecidos por las empresas financieras invadiendo mercados hasta hace poco exclusivos de otras clases de empresas, financieras o no; el asalto de mercados financieros por entidades pertenecientes a otros sectores y, finalmente, una clara tendencia a la homogenización de las funciones de empresas pertenecientes a clases tradicionalmente muy diferentes de entidades financieras, e incluso de otras que siendo de naturaleza no financiera son utilizadores intensivos de la telemática (Phillips, 1985; Kane, 1982 y 1985; Goodman, 1985; Arthur Andersen, 1986; Smih, 1984; FUNDESCO, mayo 1988).

La TI se muestra así como uno de los elementos generadores (junto a otros quizás aún más importantes) de multitud de acontecimientos que están redefiniendo las características convencionales de las empresas financieras, desde la extensión de la actividad de algunas de ellas hacia campos muy alejados de la naturaleza de su negocio típico (viajes, telecomunicaciones, etc.) hasta los intentos de interpenetración o dominio entre entidades pertenecientes a subsectores financieros tradicionalmente distantes, aprovechando las oportunidades abiertas por el fuerte movimiento desregulador (véase, a estos efectos, alguna crónica reciente de la relación entre banca y seguros en Europa: Shegog, 1989; Kamm, 1989 y Blanden, Burton, Casassus y Lane, 1989).

Como queda puesto de manifiesto, se trata de un trabajo de gran interés para todas las personas relacionadas con el sistema financiero.